

Bx955

P3

V.9

NIHIL OBSTAT

El Censor,
JAIME PONS, S. J.

Barcelona 8 de Abril de 1910.

IMPRÍMASE

El Vicario General,
JOSÉ PALMAROLA

Por mandado de Su Señoría,
LIC. SALVADOR CARRERAS, PBRO.
SCRIO. CANC.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ES PROPIEDAD

LIBRO SEGUNDO

Adriano VI, último Papa alemán
(1522 - 1523)

1.—HIST. DE LOS PAPAS, TOMO IV, VOL. IX

007127

CAPÍTULO PRIMERO

Elección, anterior carrera, carácter y tenor de vida de Adriano VI.—Viaje á Roma.—Actitud neutral respecto de las Potencias; sus designios de paz y de reforma.

La acelerada y de todo punto inesperada muerte de León X, en la plenitud de su edad y fuerzas, produjo una radical mudanza en la situación política de Italia, y causó un sacudimiento tan violento, que puso en contingencia todo cuanto hasta entonces se había alcanzado. Quedó estacionada la victoriosa carrera del ejército imperial y pontificio, al paso que, en los Estados de la Iglesia, levantaban cabeza al mismo tiempo todos los enemigos de los Médici. Los cardenales Schinner y Médici tuvieron que abandonar el ejército de la Liga, corriendo á Roma para asistir al conclave; y al propio tiempo se agotaron los recursos pecuniarios, que hasta entonces había proporcionado casi exclusivamente el Gobierno Pontificio. Á consecuencia de esto, se vió necesitado Próspero Colonna á licenciar todas las tropas alemanas que tenía á sueldo, y á los suizos, excepto sólo 1.500 hombres. Una parte del ejército pontificio, al mando de Guido Rangoni, se retiró á Módena, y el resto quedó en el Milanesado con el marqués de Mantua; todos los ulteriores movimientos dependían del sesgo que tomara la elección de nuevo Papa. Las tropas auxiliares de la República florentina emprendieron la retirada hacia su país; y sin la prudencia de Guicciardini, Parma hubiera sido conquistada

por los franceses. Para éstos se abrió la perspectiva de volver á recuperar todo lo perdido en la Lombardía, en caso de que Francisco I les prestara un eficaz apoyo (1).

Ninguno se alegró más de la muerte del Papa Médici, que el duque Alfonso de Ferrara, el cual hizo acuñar una medalla conmemorativa con la inscripción: «*De manu Leonis*» (libres de las manos de León). Aprovechando lo favorable de las circunstancias, ocupó en seguida Alfonso las plazas de Bondeno, Finale, La Garfagnana, Lugo y Bagnacavallo; y hasta Cento, no se puso término á su avance victorioso. También el destronado duque de Urbino, y los hijos de Juan Pablo Baglione, Horacio y Malatesta, se levantaron en armas. Francisco María della Róvere reconquistó sin dificultad todo su Ducado, á excepción de la parte guarnecida por los florentinos; y asimismo cayó en su poder Pesaro. Horacio y Malatesta Baglione entraron en Perusa á 6 de Enero de 1522; y por el mismo tiempo Segismundo da Varano arrojó de Camerino á su tío Juan María, á quien había puesto allí como Duque León X; mientras Segismundo Malatesta se apoderaba de Rímimi. En estas circunstancias, no era infundado el temor de que los franceses arrebataran á los Estados de la Iglesia las ciudades de Ravenna y Cervia (2).

También en Roma reinaba gran efervescencia, por más que el arzobispo de Nápoles, Vicencio Caraffa, nombrado Gobernador de la Ciudad, acertó á mantener el orden (3). El Colegio Cardenalicio (4) dirigía interinamente el Gobierno de la Iglesia, y se esforzaba por conservar en todas partes la paz y la tranquilidad (5). La dificultad de su situación, en medio de la mayor

(1) Guicciardini XIV, cf. Op. ined. III, 505 ss. y Chiesi 99 s. *Cuncta quidem ex morte Leonis misceri coepere atque turbari, escribe S. Tizio, *Hist. Senen. Cod. G II, 39, de la *Biblioteca Chigi de Roma*.

(2) Junto con Guicciardini XIV, 4, cf. Alfani 296; Vettori 340 s.; Carpesanus 1338 s.; Bollett. p. l'Umbria V, 687, VI, 69 ss.; Ugolini II, 224; Balan, Storia, VI, 57-58 y Boschetti I, 180 ss. V. también Arch. d. Soc. Rom. XXVI, 427 s.

(3) Cf. la *carta de B. Castiglione de 3 de Diciembre de 1521 (*Archivo Gonzaga de Mantua*); Bergenroth II, n. 368-369 y el *diario de Cornelius de Fine (*Biblioteca nacional de París*).

(4) Cf. el *decreto del sacro colegio, fechado Romae in palatio apost. 2. Dec. 1521 sede vacante, registrado al fin de las *Acta consist. 1492-1513, f. 56. *Archivo consistorial del Vaticano*.

(5) V. las *cartas de los cardenales dirigidas una al alcaide del castillo de Asís, fechada en Roma á 2 de Diciembre de 1521, que se halla en el Cod. 1888, f. 20-21 de la *Bibl. Angélica de Roma*, y dos á los suizos, con fecha 19 de Di-

tirantez política, se acrecentó aún más por el extraordinario agotamiento de la Hacienda, efecto de la pródiga y desordenada administración de León X. Para procurarse dinero con que cubrir las necesidades más perentorias, se tuvieron que ir empeñando sucesivamente casi todos los tesoros de la Santa Sede que no estaban ya antes empeñados: las mitras y tiaras, los ornamentos eclesiásticos de la capilla pontificia, y hasta los preciosos tapices de Rafael (1). Luego después de la muerte de León X, se había formado un exacto inventario de las valiosas alhajas del Vaticano, especialmente de las tiaras, mitras, cruces pectorales y piedras preciosas del Papa; y por él se saca, que la noticia extendida, de que Lucrecia Salviati, hermana de León X, saqueó enteramente el Vaticano (2), adolece por lo menos de grande exageración (3).

Peor todavía que la confusión política y los apuros pecuniarios, era el estado moral del Colegio Cardenalicio, en su mayor parte totalmente aseglarado, el cual ofrecía una imagen demasadamente fiel de las hostilidades y desavenencias que dividían

ciembre de 1521 y 12 de Enero de 1522. Cf. Archiv. für schweiz. Ref. III, 451, v. Domarus en el *Histor. Jahrb.* XVI, 85 y Wirz, Filonardi, 56 s. Pertenece también á este lugar la *carta de los cardenales al castellano de Espoleto, de 7 de Diciembre de 1521, que se halla en *Acta consist. loc. cit. f. 59.

(1) Además de Sanuto XXXII, 252, 290, 417 y el apéndice, n.º 66, v. la *carta de B. Castiglione al duque de Mantua, fechada en Roma, á 16 de Diciembre de 1521: *Io ho il cervello tanto pieno di confusione e fastidio che non mi pare de poter satisfare a cosa alcuna di quelle ch'io debbo con V. Ex.; pure facendo quanto io posso parmi essere excusato e più serei, se quello potesse vedere il stento ch'io patisco; non è povertà al mondo ne meschinità sopra quella che si vede in questo collegio, che s'io la dicessi come è non si crederia. Oltra li debiti grandi lassati da Papa Leone s^{mo} mem. sono dopo la morte sua impegnate tutte le gioie, tutti li panni di arazzo, dico quelli bellissimi, e mitre e regni e paci e argenti della credenza e si è dovuto far queste exequie tanto povere che non so qual cose al mondo sia povera e pagare li fanti della guardia e far le stanze del conclave. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Gradenigo, en Albèri 2 serie, III, 71.

(3) En el inventario de las joyas de León X (*Inventario havuto da M. Barth. a Bibiena guardaroba di P. Leone X. a dì 6 di decembre 1521. *Archivo público de Roma*) no está anotado que faltasen ningunas piezas; los aditamentos al *Inventario delle robbe nella foraria di P. Leone X, señalan muchas veces las piezas que faltan, é indican juntamente, á dónde fueron á parar (v. gr. á Serápica, Magdalena de' Médici), y con todo aquí no se nombra á Lucrecia. Que fueron robadas algunas piezas del guardarropa de León X, dícelo también expresamente B. Castiglione en una *carta de 22 de Febrero de 1522 (*Archivo Gonzaga de Mantua*).

entonces á Italia y al mundo cristiano (1). Las divisiones y partidos de los electores eran tan grandes, que muchos creían en el inmediato peligro de un cisma (2).

Como cardenales fielmente adictos al Emperador, designa Don Juan Manuel, embajador de Carlos V, á Vich, Valle, Piccolomini, Jacobazzi, Campegio, Pucci, Farnese, Schinner y Médici; como poco firme á Cesarini; como sospechosos á los tres venecianos Grimani, Cornaro y Pisani, así como á Fieschi, Monte, Grassis y Cayetano, y como decididos enemigos á Accolti y Soderini (3).

El adalid de los imperiales era el cardenal Vicecanciller Julio de' Médici, llegado á Roma ya el 11 de Diciembre de 1521; á cuyo lado no se hallaban en manera alguna todos, sino sólo una parte de los adictos al Emperador, y de los cardenales jóvenes nombrados por León X (4). En favor del Vicecanciller, pesaba en la balanza el extraordinario prestigio de que gozaba, por juzgársele omnipotente director de la política de León X, por sus relaciones con Florencia y sus riquezas, que podían remediar los apuros financieros de la Cámara Apostólica (5). Por la elección de Médici se afanaba con todas sus fuerzas el embajador imperial, apoyado por el representante de Portugal y por la República florentina; por más que, no sólo el partido veneto-francés, sino también todos los cardenales antiguos, resistían aquella candidatura. Estos últimos, muchos de los cuales deseaban para sí la tiara, hacían valer, que no debía ser elegido ninguno que tuviera menos de cincuenta años. Por otra parte se hacía notar, cuán dañoso y peligroso sería, el que sucediera un Papa de la misma familia, propendiendo con esto á hacer hereditaria la dignidad suprema. Algunos adictos al Emperador no querían entrar en la candidatura de Médici, mientras el cardenal Colonna se mostraba cada día más resuelto adversario suyo (6). Á todos estos enemigos se agregaban

(1) Höfler, Adrian VI, 72.

(2) Cf. Clerk en Brewer III, 2, n. 1895.

(3) Bergenroth II, n. 370.

(4) Según Jovius (Vita Adriani VI), de los cardenales recientes, estaban contra Médici, no solamente Colonna, sino también Trivulzio, Jacobazzi, Pallavicini y Vich. Médici se encomendó al emperador en una *carta de 18 de Diciembre de 1521. Cod. Barb. lat. 2103, f. 191 s. de la *Biblioteca Vaticana*.

(5) V. Bergenroth II, n. 374 y Sanuto XXXII, 262.

(6) Guicciardini XIV, 4. Sanuto XXXII, 260, 288. Krafft, Briefe 33. *Colonna si è scoperto nemico capitalissimo di Medici, refiere Giov. Maria della

también los cardenales que, por cualquiera causa, habían estado descontentos con León X. Adalid de la oposición era, además del cardenal Colonna, el cardenal Soderini (1). Desde el descubrimiento de la conjuración de Petrucci, había éste guardado su enojo en el destierro; y ahora decía claramente, que emplearía todos los recursos, para estorbar se reprodujera la tiranía del Papa Médici (2). En total podía contar seguramente el cardenal de Médici, con 15 ó 16 votos (3); pero todos los demás estaban contra él; y aun cuando los que formaban la oposición se hallaran muy desunidos entre sí, convenían todos en que por ningún caso debía volver á subir á la Silla de San Pedro un Papa florentino (4).

No menos fervorosamente que el de Médici, aspiraba á la tiara el cardenal Wolsey, el cual se hallaba en Inglaterra: 100.000 ducados decía él que estaba dispuesto á emplear para conseguir su fin; el Gabinete inglés, y hasta el mismo Rey, asaltaban formalmente al Emperador para obligarle á apoyar esta candidatura; mas el prudente Austriaco les dió las mayores seguridades (5) pero sin hacer cosa alguna seria. En la actual situación de las cosas,

Porta en una *carta, fechada en Roma, á 25 de Diciembre de 1521. *Archivo público de Florencia*, Urbino 132.

(1) Cf. la *relación de N. Raince de 10 de Enero de 1522, Beth. 8500, f. 91 s. y Fontanieu 191 f. 9, en la *Biblioteca nacional de París*. G. M. della Porta escribía en 9 de Enero de 1523: *Io vi dico che avemo infinito obliigo al card. Colonna, che se non fosse stato esso havressemo gia papa Medici. *Archivo público de Florencia*, Urbino 132.

(2) Cf. Sanuto XXXII, 252, 260, 288.

(3) Al principio se indicó, que Médici disponía de más de 20 (Sanuto XXXII, 262, 263) votos; Manuel en 24 de Diciembre hacía llegar su número á 18 (lo mismo Sanuto XXXII, 275), y en 6 de Enero ya sólo á 15 (Bergenroth II, n. 370, 372). Clerk (Brewer III, 2, n. 1895), N. Raince (*Relación de 9 de Enero de 1522 Beth. 8500, f. 95. Fontanieu 191, f. 6 de la *Bibl. nacional de París*) y Guicciardini (XIV, 4) indican 15 parciales, Jovius (Vita Adriani VI), 16. Giov. Maria della Porta, tanto en su *relación de 25 de Diciembre de 1521, como también en la de 2 de Enero de 1522, habla no más que de 13 votos ciertos. *Archivo público de Florencia*.

(4) Juan María della Porta notifica, en 25 de Diciembre, que Médici podía contar seguramente con 13 votos: *ma all' opposito tutti gli altri se gli sono coniuncti contro et deliberato prima morire che di vederlo papa, pur tra essi non sono poi concordi in la electione; chiaro è che non vogliono Fiorentino in alcuno modo. *Archivo público de Florencia* loc. cit. Cf. también el Despacho existente en el Arch. stor. Ital., Nuova Serie, IX, 4-5. *El card. Medici sta forte per far se, escribe Naselli en 25 de Diciembre de 1521. *Archivo público de Módena*.

(5) Lanz, Briefe und Aktenstücke I, 501 (Nr. 155); cf. Brewer III, 2, n. 1906; Reumont, Wolsey 17 s.

un Papa inglés, y además un hombre como Wolsey, no podía ser en manera alguna grato al poseedor de la Corona imperial (1). Wolsey, por su parte, confió con extraña seguridad en la palabra del Emperador; y no se avergonzó de sugerirle la indicación de que hiciera marchar sus tropas á Roma, para obligar á los cardenales por la fuerza á que le eligieran (2). Carlos V estaba tan lejos de pensar en esto, que no dió á su embajador en Roma, Don Juan Manuel, el nombre del cardenal Wolsey, como candidato, en una forma determinada, hasta un escrito de 30 de Diciembre (3). Este mandamiento no llegó á tiempo, como tampoco Ricardo Pace, enviado desde Inglaterra (4), el cual sólo pudo convencerse más en Roma, de que el cardenal inglés nunca se había considerado seriamente como candidato (5).

De entre los otros numerosos pretendientes á la dignidad suprema, hay que mencionar particularmente á Grimani, Carvajal, Soderini, Grassis, Gonzaga, y sobre todo, á Farnese. Éste empleó todos los medios para ganarse á Médici y á Don Juan Manuel (6). Ni el cardenal Vicecanciller, ni el embajador, dejaron de comprender que sería imposible llevar adelante la candidatura de un segundo Papa Médici, atendida la firme cohesión de sus adversarios; por lo cual, ambos convinieron entre sí en aplicar los votos del partido imperial á otro candidato agradable á Carlos V (7). En esta coyuntura fué, cuando Don Juan Manuel recordó á los electores que tenían confianza con él, para el caso en que no pudiesen ponerse de acuerdo sobre el nombramiento de

(1) Brosch, Engl. Gesch. VI, 154; cf. Martin 348 ss.

(2) Lanz I, 523 (n.º 162).

(3) V. Mignet en la Rev. d. deux Mondes XIV (1858), 168; Sägmüller, Papstwahlen 148.

(4) Cf. Busch, Vermittlungspolitik 181. Manuel ciertamente no hizo nada por la elección de Wolsey; cf. Brosch, loc. cit., 155.

(5) Cf. Martin 351. Lepitre 148, lo mismo que otros muchos historiadores, toma con demasiada seriedad la candidatura de Wolsey. Es interesante, cómo Schinner consoló al ambicioso Wolsey en una *carta, fechada en Roma, á 6 de Marzo de 1522. Cotton Ms. Vitellius B. V. f. 45. *Museo británico de Londres*.

(6) Cf. Bergenroth II, n. 370, 371 y la *carta de Naselli de 25 de Diciembre de 1521 (*Archivo público de Módena*); además Jovius, Vita Adriani VI. *Bona oppenion si ha di Farnese et di Grassis..... Alcuni propongono Aracoeli et Egidio, participa Juan María della Porta, en 22 de Diciembre de 1521. *Archivo público de Florencia*. Sobre Gonzaga, v. su carta en el Giorn. d. lett. Ital. XIX, 83.

(7) Bergenroth II, n. 370.

ninguno de los cardenales presentes, al cardenal *Adriano* de Tortosa, que se hallaba en España como Gobernador imperial (1). En aquella ocasión no se pasó adelante en este punto, por cuanto el de Médici seguía esperando que podría obtener la tiara, ya que no para sí, por lo menos para uno de los cardenales presentes enteramente adictos á su persona.

La opinión pública en Roma, había ya al principio señalado casi solamente al cardenal Médici; y aun antes de su llegada, se le designaba como futuro Papa. «Este cardenal, ó aquel que él mismo quiera, obtendrá la tiara», se dice en una relación de 14 de Diciembre de 1521 (2). Junto con la de Médici, se consideraban como probables, ante todo, las candidaturas de Grimani y de Farnese (3), y algunos también tenían por tales las de los cardenales Gonzaga y Piccolomini (4). La elevación de Wolsey ó de cualquier otro cardenal extranjero, parecía de antemano totalmente imposible á los italianos, llenos del orgullo de su nacionalidad y de su adelantada cultura.

La fuerte propensión que tienen los italianos á la sátira, se halla principalmente desarrollada en los romanos, cuyo idioma es extraordinariamente rico en expresiones burlescas y mordaces. El tiempo de las sedevacantes lo aprovecharon siempre afanosamente para hacer sátiras contra los electores y los candidatos á la dignidad suprema; y aquella mala costumbre tomó esta vez un incremento cual nunca había alcanzado. Como los hongos después de la lluvia, nacían los pasquines y sátiras, en las que primero se atacó al difunto Papa y á sus partidarios, y luego á los electores sin excepción, de una manera inaudita. La estatua de Pasquino adquirió entonces por primera vez su propio carácter, como centro de toda sátira y burla (5). Los embajadores extranjeros se maravillaban de la muchedumbre de estos escritos satíricos en prosa y verso, y en diferentes idiomas, así como de la

(1) Relación de Manuel de 28 de Diciembre de 1521, publicada por Bergenroth, II, n. 371 y de Leva II, 128, N. 2, donde se halla en su texto original el respectivo pasaje.

(2) Sanuto XXXII, 262; cf. 275.

(3) Ibid. 260, 284.

(4) Cf. la *carta de B. Castiglione de 24 de Diciembre de 1521 (*Archivo Gonzaga de Mantua*); además Serassi I, 5, y Krafft, Briefe 31.

(5) V. Pasquinate di P. Aretino ed anonime per il conclave e l'elez. di Adriano VI, publ. e ill. da V. Rossi, Palermo 1891. Cf. también Giorn. d. lett. Ital. XIX, 80 ss., XXVIII, 78 ss., 470.

libertad de lenguaje que se consentía en Roma (1). La verdad es que muchos cardenales tenían cosas que justificaban el que se los flagelara sin misericordia; pero á muchos otros se les atribuían también faltas y vicios, inventados sólo por burla y escarnio. El maestro de esta exuberante y mordaz literatura satírica, era Pedro Aretino, el cual utilizó en su provecho, sin miramiento alguno, lo favorable de las circunstancias. Sus pasquines rebosaban ingenio y agudeza, y nadie le igualaba en originalidad y mordaz sarcasmo; pero su lenguaje insultante, es el propio de un canalla saturado de diabólica malicia (2). Sólo una parte de sus maliciosas alusiones es hoy inteligible para el moderno lector de aquellas sátiras; pero los contemporáneos sabían muy bien á dónde se dirigía cada una de aquellas envenenadas saetas. Cada uno de los cardenales cuya candidatura se proponía, quedaba de esta suerte moralmente anulado de antemano á los ojos del pueblo; y como muchos pasquines llegaron también á países extranjeros, el prestigio del Sacro Colegio recibió entonces, como observa Giovio, una mortal herida (3).

Cuanto más se difería la celebración del conclave, tanto se daba más libre campo, así á las sátiras como á los diversos rumores. Cuando á 17 de Diciembre de 1521, se hubieron terminado las exequias de León X, se desistió de entrar inmediatamente en el conclave, por haberse recibido la noticia de que el cardenal Ferreri, aficionado á los franceses, había sido detenido en Pavia por los imperiales; sobre lo cual se resolvió esperar todavía ocho días al mencionado cardenal, cuya libertad se gestionaba resueltamente (4). En los círculos diplomáticos se pretendía, además, saber con certidumbre, que el embajador francés, ya á principio de Diciembre, había protestado en toda forma contra que se comenzara el conclave antes de la llegada de los cardenales de su Nación (5).

(1) Cf. la carta de Clerk á Wolsey, publicada por Brewer III, 2, n. 1895.

(2) Este es el juicio de Flamini, 224.

(3) Jovius, Vita Adriani VI.

(4) Además de Sanuto XXXII, 273 s., v. Brewer III, 2, n. 1879; Bergenroth II, n. 369; Paris de Grassis en Gatticus 440.

(5) Castiglione refiere, en 3 de Diciembre de 1521: *Lo ambasciator di Franza è stato hoggi udito in questa congregatione e stimasi che abbia protestato che non si proceda a la electione del pontefice se non si dá tempo a li cardinali che sono in Franza de poter vi si trovare. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

Francisco I, en otoño de 1520, cuando el estado de la salud de León X no dejaba en manera alguna prever su pronta muerte, se ocupaba fervorosamente en el asunto de la elección de Papa, y por entonces se dijo, que el Rey estaba dispuesto á gastar un millón de talers de oro, para hacer salir del próximo conclave un Papa según sus deseos (1). Desde entonces aún se había aumentado extraordinariamente, para Francisco I, la importancia de esta cuestión: pues, si la elección recaía ahora en un cardenal adicto al Emperador, Carlos V obtendría, no sólo en Italia, sino también en toda Europa, una preponderancia que oprimiría el poderío francés. Por estas razones, es muy fácil comprender que Francisco I hiciera valer su influencia en Roma; pero aquel monarca fué más allá de lo que era justo y lícito, llegando á amenazar con un cisma en el caso de que fuera elegido el cardenal Médici (2). Semejante expresión, repetida también en Roma por los partidarios de Francisco I (3), era tan poco á propósito para mejorar la perspectiva de los franceses, como el rudo proceder de Lautrec. Un enviado de éste exigió á los cardenales que desempeñaban el Gobierno de la Iglesia, la retirada de las tropas pontificias; y á la respuesta, que se le dió de la manera más comedida: que se debía esperar antes el resultado de la elección, replicó con amenazas; de suerte que los cardenales enojados hicieron notar, que debían cuidar de la seguridad de Parma y Plasencia; á lo cual respondió el francés con la mayor arrogancia: que aquellas ciudades eran propiedad de su monarca (4).

Bajo tan desfavorables auspicios comenzaron, á 27 de Diciembre de 1521, las diligencias para la elección. Después de celebrada la misa del Espíritu Santo, dirigió Vicente Pimpinelli al Sacro Colegio la alocución acostumbrada; y luego 37 cardenales

(1) Cf. Bergenroth II, n. 281, 293.

(2) Cf. Brewer III, 2, n. 1947. Mignet en la Rev. d. deux Mondes XIV (1858) 619; Sägmüller, Papstwahlen 149.

(3) Cf. Bergenroth II, n. 369, 370.

(4) *Carta de Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma á 26 de Diciembre de 1521: *Un gentilhuomo, qual si dimanda Grangies, l'altro giorno parlò alli deputati che sono l'Armellino, Monte, S. Quattro e Cesis e Siena da parte de m. de Lautrech pregandoli a voler revocare le sue genti d' arme; li fu risposto modestamente che bisognava aspettare il novo pontefice; lui replicò con arrogantia e quasi minacciando di modo che quelli signori entrarono in collera e dissero che volevano essere sicuri de Parma e Piacenza e Grangies rispose che erano del re. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

se encaminaron al Vaticano para el conclave, entre tales aperturas, que ponían en peligro su misma vida; otros dos que se hallaban enfermos, Grimani y Cibo, se hicieron conducir en literas; de suerte que, el número total de los electores alcanzaba á 39 (1), cuando por la tarde se cerró el conclave (2). Habíanse formado allí 40 celdas, las cuales fueron distribuidas por suerte. Los encerrados, en número de unas 200 personas (escribía á Wolsey el enviado inglés Clerk), tienen dentro del local destinado á la elección tanto sitio cuanto abrazan los grandes aposentos de la Reina y del Rey, su comedor y la capilla de Greenwich. Según el mismo referente, cada una de las celdas no tenía más de 16 pies de largo y 12 de ancho, y se hallaban todas en la Capilla Sixtina (3).

Como muchos no se fiaban de los suizos, que tenían estrechas relaciones con el cardenal Médici, se había alistado, además, una

(1) No 38, como indica Gradenigo en Albèri 2, serie III, 73, ni tampoco 35, como dice Vettori 340.

(2) Sanuto XXXII, 325, 330 ss. Gatticus 318.

(3) Además de Blasius de Martinellis (Gatticus 318) y el despacho publicado por Petruccelli della Gattina I, 520, cf. la relación de Clerk en Brewer III, 2, n. 1932. Tizio, *Hist. Senen. (*Bibl. Chigi*) trae la exacta descripción siguiente del conclave, discrepando en algo de Sanuto XXXII, 329.

Camere sorte divise		
Trivulzi 20	Altare	Medici 21
Grassis 19		Armellino 22
Ridolphi 18		Ranghoni 23
Ivrea 17		Grimani 24
Monte 16		Ponzetta 25
Trani 15		Gaetano 26
Cesis 14		Cavaglioni 27
Siena 13		S. Quattro 28
Colonna 12		S. Croce 29
Egidio 11		Colonna 30
Vichi 10		Ursino 31
Ancona 9		Mantua 32
Como 8		La Valle 33
Farnese 7		Cibo 34
Pisani 6	Porta del choro della	Campeggio 35
Salviati 5	cappella	Araceli 36
Flisco 4		Swiczero 37
Jacobacci 3		Cornaro 38
Hec secunda camera		Soderini 39
vacabat		
Petrucci 1	Porta della cappella	Cesarini 40

guardia de 1500 hombres para el conclave (1); y la custodia era tan severa, que sólo muy pocas cosas se traslucieron afuera acerca de lo que en el conclave acaecía (2). Por efecto de esto tuvieron los rumores el más amplio campo, y en las apuestas, que se habían convertido en un juego apasionado, se llegaron á nombrar con frecuencia, en los Bancos, veinte nombres en un día (3). Todavía andaban más dispersas las opiniones fuera de Roma (4); en las cortes se hacían las más diferentes conjeturas, todas las cuales se hallaban más ó menos en pugna con la realidad de las circunstancias.

Entre los 39 electores sólo se hallaban aquella vez tres no italianos: los dos españoles Carvajal y Vich, y el suizo Schinner; de los otros nueve extranjeros (5) ninguno se había presentado en Roma. La desunión de los cardenales presentes era extraordinariamente grande (6); y á la división que con tanta frecuencia se había observado entre los partidos de los cardenales modernos y antiguos (de los 39 electores había 6 nombrados por Alejandro VI, 5 por Julio II y 28 por León X), se agregó la ruda oposición entre los partidos imperial y veneto-francés. Pero todavía más que estas circunstancias, contribuyó á la falta de unión de los electores, la muchedumbre de los que pretendían la suprema dignidad. Muchos, casi todos, decía á 24 de Diciembre

(1) V. Sanuto XXXII, 285, 291, 302. Cf. también Cancellieri, *Notizie* 17 s.; Brewer III, 2, n. 1895, 1932 y la *carta de Castiglione de 26 de Diciembre de 1521, en la cual se lee: *Dimani che è venerdì alli 27 s'entra in conclavi. N° Sig. Dio mandí el Spirito Santo che ve n'è grandissimo bisogno. Oltre la guardia de Suizeri che sono 500 al palazzo, il quale è benissimo fortificato de gran sbarre, porte murate, artiglierie se sono ancor fatti mille cinquecento fanti altri e datasene la cura al sig. Renzo et al sig. Prospero da Cavi per guardar pur il palazzo. Roma è pienissima de genti, non se fanno però desordini de importanza. Il card. de Ivrea intendo che questa sera è gionto. *Archivo Gonsaga de Mantua*.

(2) Sanuto XXXII, 332. Sobre la rigurosa vigilancia de las puertas, v. también Brewer III, 2, n. 1932: aquí mismo puede verse la manera cómo procuraban ayudarse los guardas, sirviéndose de ciertas señales. Cf. también Jovius, *Vita Adriani* VI. B. Castiglione notifica en 1 de Enero de 1522: *Perche questi signori sono anchor in conclave e fannosi le guardie strettissime non se li po dare lettera alcuna se non fosse directiva a tutto il collegio. *Archivo Gonsaga de Mantua*.

(3) Petruccelli I, 521-522. Cf. Sanuto XXXII, 262, 332 s.; Rossi, *Pasquinate* xv s.; *Giorn. d. lett. Ital.* XIX, 83.

(4) Cf. Tizio, *Hist. Senen. Cod. G II, 39 de la *Biblioteca Chigi de Roma*.

(5) Los nombres de éstos pueden verse en Ciaconius III, 425.

(6) Cf. Bergenroth, II, n. 369, 370 y Tizio, *Hist. Senen., loc. cit.

de 1521, un observador tan sereno como Baltasar Castiglione, quisieran ser papas; el cardenal Médici tiene muchos amigos, pero también numerosos enemigos; creo será muy difícil que llegue á realizarse su deseo, por lo menos en cuanto se refiere á su propia persona (1). La diversidad de opiniones de los cardenales, escribía dos días más tarde el mismo diplomático, es mayor que nunca ha sido en semejantes ocasiones desde doscientos años á esta parte; el cardenal Médici tiene algunos que le quieren tan mal, que los más consideran su elección como imposible; y para semejante caso, ha hecho promesas al cardenal Gonzaga (2). Después que los cardenales hubieron entrado en el conclave, repite todavía Castiglione que la desunión de los electores nunca había sido tan grande como esta vez; por ventura, añade proféticamente, hará Dios que se obtenga un resultado mejor del que nadie imagina (3).

En realidad, se produjo al principio un completo caos. Ya con ocasión de la propuesta hecha por Soderini, de que se votara secretamente, chocaron entre sí los partidos (4); mas al contrario, reinó la unidad al tratarse de establecer la capitulación para la elección, á la cual siguió el reparto entre los cardenales de las varias ciudades y empleos de los Estados de la Iglesia (5). Los contemporáneos tenían ya en nada semejante manera de obligar al que había de elegirse. Es trabajo perdido, opinaba un veneciano;

(1) **Carta de 24 de Diciembre de 1521, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. Albergati notifica á Bolonia, en 20 de Diciembre de 1521: *Ogi et ogni giorno mancho se sa et se intende queste pratiche pontificale che non si facea el primo dì et questo procede perchè vechi, gioveni, richi, poveri, docti, pratici tutti concorenno a questo disio sancto. *Archivo público de Bolonia*.

(2) *Questi sig^{ra} cardinali sono varii d' opinione quanto forse fossero in tal caso cardinali mai da ducento anni in quà e monsig. de Medici ha alcuni inimicissimi quanto dir si possa, di modo che la maggior parte estima, che lui non possa essere papa. Sua S^{ta} rev^{ma} ha promesso non potendo essere, aiutare Mantua: presto vedremo. Además una cifra: *Io ho operato, che Medici ha dato la fede a Mantua, che non potendo esser lui, aiuterà Mantua. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Carta de Castiglione de 27 de Diciembre de 1521, que se halla en Lett. dipl. di B. C. (Padova 1875) 23-24. Cf. también la *relación de N. Raince de 9 de Enero de 1522 (*Biblioteca nacional de París*).

(4) Blasius de Martinellis en Gatticus 318. Cf. Sanuto XXXII, 260.

(5) Höfler en la Denkschrift der Wiener Akademie XXVIII 223 ss. trae el texto de los capitula y de las distributiones oppidorum etc.; cf., Adrian VI, 82-86, donde con todo son en parte incorrectos los nombres de los lugares.

pues, luego que se elija el Papa, está en su arbitrio observar ó no la capitulación (1). Por lo demás, cuán poco sospecharan entonces los cardenales, que la elección había de recaer sobre un ausente, se colige del hecho de no haber tomado precaución alguna para dicho caso.

La profunda división de los electores hacía prever un largo conclave, por más que, así la situación del mundo como la de los Estados de la Iglesia, extraordinariamente en peligro, requerían imperiosamente una pronta resolución. De hecho fueron necesarios no menos que 11 escrutinios, antes de que se llegara á un resultado decisivo.

Acercas de las votaciones particulares, poseemos las relaciones de varios conclavistas, las cuales difieren, no obstante, unas de otras, en puntos de importancia, y antes de que se nos abran nuevas y seguras fuentes, apenas será posible establecer completamente la verdad, sobre los particulares trámites de la elección. Más fácil es hacer esto respecto de las principales fases del conclave, por cuanto en esa parte concuerdan en lo substancial las noticias (2).

(1) Sanuto XXXII, 332.

(2) De las relaciones de los conclavistas hay dos sobre todo de importancia, las cuales ciertamente ofrecen versiones en parte diferentes. La primera de estas relaciones es la publicada por Struve y Papenbroch, y reimpressa por Burmann 144 ss. (el texto lo forma la publicación de Struve, en las notas se ponen las variantes de Papenbroch; cf. también Lämmer, Beiträge 11). Con esta relación concuerda, en lo esencial, la que se ha tomado de los papeles de J. Berzosa, de la cual da un extracto Bergenroth II, n. 375. Minuciosa y rica en datos interesantes es una segunda relación de un conclavista, la cual se halla en el Cod. lat. 5288 de la *Biblioteca nacional de París*, y de la que se ha servido Höfler (Denkschrift der Wiener Akademie XXV, 357 ss.) antes que nadie. Yo hallé una mejor versión de la misma con el título *Ordo et gesta conclavis post mortem Leonis X, en Tizio, Hist. Senen. Cod. G II, 39 f. 92-98 (*Bibl. Chigi de Roma*). Cf. también Cod. Vat. 3920 s., 33 s.; Barb. lat. 2103, f. 124 s. y Bibl. Vallicell. Cod. J. 39, f. 33 s. Juntanse después á estas relaciones, en tercer lugar, las cartas que hay en Sanuto XXXII, 377 ss. (cf. especialmente 384-385 las indicaciones sobre los resultados de los once escrutinios) y 412 ss., y en cuarto lugar los *Commentaria rerum diurnalium conclavis, in quo creatus fuit Adrianus papa VI Africano Severolo auctore (de los cuales existen muchas copias. Además de las copias del Vaticano apuntadas por Domaro en su memoria substancial sobre las fuentes para la historia de Adriano VI [Hist. Jahrb. XVI, 89 ss.], anoto yo todavía las siguientes: *Archivo privado palatino y público de Viena*, Cod. 971, f. 29 ss. Segunda copia en la *Bibl. Capi-lupi de Mantua*, tercera en el Cod. 6324, f. 345 s. de la *Biblioteca de palacio de Viena*; cuarta [de O. Panvinio] en el Cod. lat. 151, f. 288 s. de la *Biblioteca pública de Munich*), que muchas veces concuerdan literalmente con la relación